



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2017

ISSN 1887-4606

Vol. 11(1), 1-23

www.dissoc.org

Artículo

**Autenticidad, identidad y desigualdad
narrativa**

**Luchando en tiempos de paz para ser un
veterano de Malvinasⁱ**

Authenticity, identity, and narrative inequality.

*Fighting in times of peace to be a Malvina
veteran*

Juan Eduardo Bonnin

CITRA/ CONICET

Resumen

En este artículo analizamos las historias de la guerra de Malvinas narradas por un grupo de veteranos argentinos no reconocidos. Nuestro objetivo es comprender las condiciones discursivas de su situación, que los deja en una posición desigual con respecto a otros veteranos. El análisis muestra que, a pesar de que se incluyen motivos recurrentes y reconocibles de las narrativas hegemónicas sobre la guerra, los modos de representación de sí y de sus acciones no son compatibles con ellas, recibiendo en consecuencia un tratamiento social y judicial desigual.

Palabras clave: desigualdad narrativa, desigualdad lingüística, identidad, claves de autenticidad, Malvinas, veteranos

Abstract

In this article we will analyze the narratives of the Malvinas war of a group of Argentine non recognized veterans. Our aim is to understand the discursive conditions of their situation, which leaves them in an unequal position with respect to other veterans. The analysis will show that their narratives are shaped in a way which is not compatible with the hegemonic narratives about the war, thus receiving an unequal social and judicial treatment.

Keywords: narrative inequality, linguistic inequality, identity, authenticity cues, Malvinas, veterans

Introducción

El 2 de abril de 1982, un grupo comando del Ejército Argentino desembarcó en las Islas Malvinas, tomando por la fuerza la capital, *Port Stanley*, luego de un breve enfrentamiento al cabo del cual se la rebautizó *Puerto Argentino*. Conocida como “Operación Rosario”, la maniobra produjo efectos bien diferentes a ambos lados del Atlántico. Para los británicos, “there was no shared public sense of identification with the territory or its inhabitants. Indeed, there was no memory of the place at all” (Hewer 2013: 144). Para los argentinos, en cambio, la *recuperación* de las Malvinas era una demanda histórica que se veía ahora satisfecha por un gobierno militar súbitamente rodeado de consenso político y entusiasmo cívico (Guber 2001: 46 y ss.). Sindicatos, partidos políticos, ciudadanos independientes; hasta las Madres de Plaza de Mayo dieron apoyo público a la recuperación de las Islas, aún buscando evitar la identificación con la dictadura.ⁱⁱ En términos generales, sin embargo, la “guerra limpia” de Malvinas permitió minimizar - al menos por un tiempo- las críticas por la “guerra sucia” de la represión ilegal (Rozitchner 2005), que secuestró, torturó y desapareció a 30.000 personas en el país. Durante el conflicto, se recaudaron grandes sumas de dinero en todo el país, sumando donaciones por 569 billones de pesos argentinos y 818 joyas que no llegaron a tasarse (Guber 2001: 52). Los niños en las escuelas escribían cartas a los soldados y los feligreses católicos iniciaban el culto dominical con una oración especialmente dedicada a los combatientes en las Islas. Durante el conflicto, la Argentina movilizó 23.081 soldados al teatro de operaciones, 12.164 de los cuales eran conscriptos con entrenamiento militar básico. 650 combatientes argentinos murieron durante la guerra, y un número semejante de veteranos se suicidó en los 30 años posteriores.

Para los medios de comunicación británicos, la guerra de Malvinas fue “the worst reported war since the Crimea” (Harris 1983: 56, quoted by Pardo & Lorenzo-Dus 2010: 255). Para los argentinos, en cambio, “la Guerra de Malvinas reclama para sí el privilegio de ser el hecho cuya producción simbólica dependió casi completamente de los mass-media y, para decirlo sin remilgos, de la gigantesca manipulación televisiva de los episodios de combate (Sarlo 1997: 2). La cobertura mediática se basó en fuentes y modelos semióticos occidentales que, aunque permitieron desplegar tácticas de resistencia informativa frente al control militar (Escudero 1996: 26-27), lo hicieron a costa de reproducir un discurso hegemónico sobre la guerra y los combatientes. Anunciando que “Estamos ganando” (*Gente* 06/05/1982) y que, veinte días después, “¡Seguimos ganando!” (*Gente*, 20/05/1982), el discurso confiado y triunfalista de los medios masivos no preparó a sus lectores para lo que sobrevendría dos

semanas más tarde, la rendición argentina del 14 de junio de 1982: “una mañana, y casi sin solución de continuidad, también leímos en los periódicos que la Argentina se había rendido (...) Sentíamos que flotaba una profunda sensación de estafa (...) Y además estaban los muertos” (Escudero 1996: 26-27).

La derrota militar en Malvinas ha sido identificada reiteradas veces como el comienzo del final de la última dictadura militar en Argentina: cruel y políticamente represiva, culturalmente reaccionaria y económicamente incompetente, el último resto de legitimación del gobierno *de facto* se evaporaba con la rendición. Rápidamente, la agenda pública se enfocó en nuevos temas (Menéndez 1998: 14), relegando la guerra y los veteranos a un lugar casi invisible en el discurso público:

(1)[El 18 de junio] mientras miles de jóvenes argentinos regresaban prisioneros a bordo del buque inglés Canberra (...) escuché a un animador de televisión decir, con sonrisa desvergonzada: “los argentinos vivimos hoy una gran jornada; hoy juega nuestra selección nacional de fútbol, y todos tenemos nuestras esperanzas puestas en lo que vaya a ocurrir en España” (Kon 1982: 9)

Ocultos a los ojos de esos mismos medios que antes habían alabado su coraje, estos jóvenes conscriptos que habían combatido en la guerra volvían ahora de noche a *Campo de Mayo*, en transportes sin identificación que los dejaban, sin ceremonias ni honores, librados a sus propios medios desde el comienzo mismo del tiempo de posguerra (Lorenz 1999: 105).

Memorias de Malvinas

La memoria es un proceso social de apropiación y significación del pasado. Como tal, no se encuentra homogéneamente distribuida sino que depende de grupos o comunidades específicas y sus propias orientaciones ideológicas en el proceso de semiotización. Aunque cada coyuntura pueda desarrollar una memoria social pública que es naturalizada y adoptada por una mayoría, otras memorias alternativas, emergentes, luchan al mismo tiempo desde posiciones subalternas, marginadas. Este fue el caso para las memorias de Malvinas en la transición democrática en Argentina (Feld y Franco 2015, Bonnin 2011). Durante la inmediata posguerra se estableció una memoria pública cristalizada de la guerra a través de una serie de discursos que incluyeron las propias narraciones de los conscriptos sobre la experiencia de la guerra, además de discursos políticos acerca de una “guerra autoritaria” que debía ser rechazada por una “sociedad democrática” (Werth 2013: 85). Sin embargo, otras representaciones acerca de ese pasado, sostenidas en narraciones alternativas sobre acciones y actores en Malvinas, también

emergieron, demandando en consecuencia un reconocimiento que había sido consistentemente negado por las instituciones públicas y los discursos hegemónicos.

En el centro de estas contradicciones se encuentran los ex-combatientes, o veteranos, de Malvinas. Una de las principales líneas de investigación sobre las narrativas de guerra de los veteranos ha sido desarrollado desde una perspectiva de historia contemporánea que combina memorias publicadas con entrevistas y testimonios orales, tanto en Inglaterra (Woodward 2005, Robinson 2011, Theodorakis 2013) como en Argentina (Lorenz 1999, 2011, 2012). Estos trabajos muestran los valores contradictorios asociados a las memorias individuales y las narrativas colectivas sobre la guerra y la dictadura. Esta contradicción se observa especialmente en las dificultades encontradas por los veteranos para trabajar y estudiar, sufriendo la discriminación de familiares, vecinos y amigos que hicieron del retorno al continente una experiencia tanto o más dolorosa que la guerra misma (Lorenz 2011: 129).

Desde una perspectiva antropológica, Guber (2001, 2004) ha atestiguado desde un comienzo el largo camino emprendido por los veteranos, desde el regreso de la guerra hasta los actuales procesos de memorialización. Su trabajo destaca el modo en que el trabajo de construcción de identidad de los ex-soldados contribuyó a hacer posible un proceso más amplio de producción de significados políticos para la sociedad y la democracia. El contexto de transición democrática ubicó a los veteranos, especialmente a los conscriptos civiles, en una posición incómoda. En un comienzo, fueron inmediatamente representados como víctimas del gobierno militar, los “chicos de la guerra” (según el best seller testimonial de Daniel Kon, publicado en 1982) que, con poco entrenamiento y mal equipados, fueron enviados a las islas como víctimas propiciatorias de una dictadura irracional. Como reacción frente a esta imagen pasiva de sí mismos, los “chicos” reivindicaron su condición de ex-soldados, guerreros que pelearon por el honor nacional y alguna vez fueron celebrados como héroes (Guber 2004).

Estos veteranos han luchado para construir una identidad en tiempos de paz definida por una guerra que muchos quisieron olvidar. Sus demandas materiales y simbólicas, desde pensiones económicas hasta psicoterapia y reconocimiento público, han sido recientemente satisfechas bajo la condición de memorializar la guerra. Dentro de este marco, el presidente de la Comisión Nacional de Ex-combatientes anunció “un nuevo paradigma” sobre Malvinas, que abandona el discurso más marcadamente militar sobre la guerra y, en cambio, adopta el discurso oficial de “memoria, verdad y justicia” (Vales 2012), enfocado en los conscriptos civiles como víctimas del gobierno militar. Al des-militarizar las memorias de Malvinas, puede

interpretarse que “the Kirchner government perceives memorialization as a safe mode for addressing the Malvinas War and reintroducing it into national discourse without reviving political tensions” (Werth 2013: 87).

Los veteranos continentales

La bibliografía que hemos revisado, aunque desde disciplinas y marcos teóricos diversos, coincide en una concepción crítica de la *memoria* como un proceso social de apropiación del pasado, y de la *identidad* como un producto social en constante (re)elaboración. Al analizar y deconstruir “mitos” o “memorias” de los veteranos, la investigación ha mostrado la naturaleza ideológica de los discursos sobre la guerra y la paz y sus efectos en los ex-soldados, desde sus condiciones de vida hasta sus relatos biográficos. Un aspecto de estos mitos, sin embargo, no ha sido cuestionado por la investigación producida hasta ahora; se trata de la naturaleza “factual” del fundamento identitario de los veteranos: para ser un veterano “verdadero” es necesario haber estado “allá”. En los términos de uno de los participantes en nuestra investigación:

(2) Alguien te dice: “¿Estuviste en la guerra?”
 “Sí”
 “¿Allá, en las islas?”
 “No”
 “Ah, entonces no estuviste en la guerra” (J)

Ese lugar, “allá”, no es una referencia geográfica inequívoca como podría parecer: para las narrativas hegemónicas sobre la guerra, incluyendo las académicas, “allá” significa “las islas”. Lorenz (1999) señala incluso que el haber estado literalmente aislado fue un componente clave de la identidad de los veteranos, lejos de “el continente”. La oposición entre los conscriptos que fueron a *las islas* y los que quedaron en *el continente*, aún cuando estuvieran en la costa, tomando parte en acciones militares y cumpliendo tareas de logística, funcionó como un principio clasificador que ayudó a los decisores políticos, funcionarios, organizaciones de ex-combatientes e investigadores académicos a comprender y limitar la identidad fluida, contradictoria y fragmentada de los veteranos.

Guber (2007) recuerda el impacto que tuvo, para ella y para los ex-combatientes que participaron de su investigación, detectar a un veterano “trucho”, llamado Pascual, que había participado activamente de las actividades de un centro de ex-combatientes hasta que sus compañeros detectaron que “Pascual era un «movilizado» al Sur pero nunca había “cruzado el charco” a Malvinas, ni entrado en combate. Pascual había

usurpado una identidad cara a los veteranos y, para colmo, en los últimos desfiles nacionales había encabezado la comitiva del centro” (Guber 2007: 52; cfr. también Rodríguez 2010). Su artículo, un análisis preciso de los criterios de autenticidad en la construcción identitaria, muestra por qué este “veterano trucho”, falso, era tan ominoso para la constitución del grupo. Lo que no tiene en cuenta, sin embargo, es por qué Pascual participaba tan activa y prominentemente en la organización. Aunque Guber explica la complejidad de las actitudes de rechazo hacia él, parece dar por sentada la falsedad de Pascual, el carácter inmoral de sus intenciones de obtener los magros privilegios que los veteranos alcanzaron en los primeros años de la posguerra.

Si el “veterano trucho” hubiera sido un caso aislado, probablemente no hubiera sido suficientemente significativo como para cuestionar la base factual de la identidad de los veteranos como aquellos que “cruzaron el charco”. Sin embargo, en el mismo año de publicación del artículo de Guber, 2007, un grupo de veteranos “truchos” (alrededor de 400, al día de hoy) acamparon en la Plaza de Mayo, en Buenos Aires, para demandar reconocimiento como ex-combatientes de la guerra de Malvinas. Desde entonces, han mantenido el campamento y sus demandas, en un esfuerzo aparentemente irracional por ser reconocidos. Si ser veterano significa vivir una “identidad liminar” (Guber 2004: 229), sospechosa y discriminada, ser un veterano “trucho” es todavía peor. En palabras de uno de ellos: “no soy nada, no soy nada... una mierda soy”.

El campamento TOAS en Plaza de Mayo

Los “veteranos no reconocidos” también se auto-denominan “veteranos continentales” o “veteranos TOAS”.ⁱⁱⁱ Puesto que las tres designaciones son significativas y se perciben como equivalentes por parte de los actores, las emplearemos de manera alternativa.

Aunque los no reconocidos ya tenían una organización previa que databa de comienzos de la década, sus demandas fueron ignoradas durante años por el Ministerio de Defensa. En el año 2007 decidieron establecer un campamento en la Plaza de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, en Buenos Aires. La Plaza de Mayo es uno de los sitios más icónicos para los movimientos sociales y políticos del país, puesto que ha sido el escenario principal de muchos de los principales mitos de la nacionalidad: desde la *Primera Junta de Gobierno Patrio* (1810) hasta la revuelta y violenta represión de los días 19 y 20 de Diciembre de 2001 (cfr. Sigal 2006). Siendo un espacio de diálogo simbólico entre el *pueblo* y el *gobierno*, el campamento TOAS ganó cierta visibilidad en la opinión pública en el año de su instalación. Sin embargo, al perder progresivamente novedad,

perdieron también visibilidad sus demandas:

(3)2800 días con esto en la cabeza ((señala la lona de la carpa)) no está mal también? (...) Nadie le importa, nadie viene a preguntar (...) Estás ahí, sos una postal; estás ahí, sos un asentamiento. ¿Y la lucha? (...) nosotros por ahí lo que buscamos es llegarle a la gente (...) pero... cómo te puedo... no somos la nota de color del día, esas que a veces son boludas y habla todo el mundo (P)

En el campamento compartimos muchos mates con los veteranos a lo largo de varias semanas, a través de conversaciones y discusiones. El material empleado para este artículo fue recabado durante ese proceso, con el consentimiento explícito de todos los participantes. Para garantizar la confidencialidad de los datos, reemplazamos todos los nombres y lugares con letras seleccionadas aleatoriamente.

Perspectiva teórica y metodológica: desigualdad narrativa y discurso hegemónico

Nuestra investigación se apoya en dos perspectivas teóricas: el análisis del discurso y la sociolingüística etnográfica. La articulación de ambas miradas es consecuencia de una perspectiva orientada a la resolución de problemas que no privilegia ninguna disciplina, escuela o marco teórico sino que, por el contrario, está motivada por problemas sociales y políticos en los que el lenguaje tiene un lugar clave, aunque no único. En la medida en que estos problemas están enraizados en contextos específicos, como los procesos de autoidentificación, reconocimiento político y construcción de memoria de los veteranos en Argentina, nos proponemos evitar la mera reproducción de conceptos y teorías etnocéntricos (Shi-Xu 2015). Por el contrario, el propósito de los conceptos que adoptamos y adaptamos es comprender esta realidad particular, permitiendo que los actores sociales (incluyéndome a mí mismo, como investigador) y el saber (que incluye el académico, pero también los saberes prácticos desarrollado por los actores mismos) interactúen en el surgimiento de un conocimiento nuevo y transformador.

En este sentido, considero que la investigación académica es una práctica social que debe orientarse a la modificación de un estado de cosas (Kemmis y McTaggart 2007). Los estudios del discurso, a raíz de su orientación fundacionalmente “crítica”, se han comprometido en la evaluación y la denuncia de prácticas y discursos dominantes, pero no siempre han encontrado un camino igualmente comprometido con su transformación. A esta escasa vinculación con la práctica, los estudios del discurso en América Latina suman una mirada a menudo dependiente de teorías formuladas en países académicamente centrales (Bolívar 2010, Pardo 2010, Arnoux y Bonnin 2014).

En términos metodológicos, el análisis discursivo de las memorias de la guerra de Malvinas se contenta a menudo con textos públicos y escritos, como autobiografías, periódicos o literatura. El abordaje de sujetos sociales prácticamente invisibilizados, como los veteranos continentales, es imposible desde este punto de vista, puesto que raramente llegan a los medios de comunicación dominantes. Por otro lado, la investigación etnográfica o de historia oral a menudo desconoce la configuración ideológica de los datos discursivos, su opacidad y capacidad de imponer lecturas. De allí, por ejemplo, la definición acrítica del veterano como aquel que “estuvo allá”, en “las islas”. Nuestra perspectiva combina el acercamiento etnográfico y colaborativo a los actores y prácticas sociales - ganando, entonces, acceso a los saberes y experiencias de los sujetos- y la perspectiva del análisis del discurso, que considera al lenguaje como la “dimensión significante de los fenómenos sociales” (Verón 1987: 126). Nuestra unidad de análisis, en consecuencia, son “the actually and densely contextualized forms in which language occurs in society” (Blommaert 2005: 15), en la medida en que configuran (y son configuradas por) una formación discursiva que interactúa, contradice y se solapa con otras formaciones (Arnoux 2006, Bonnin 2011). De allí que consideremos que el sentido emerge de la diferencia, del contraste y la irregularidad. Un *corpus* homogéneo, en estos términos, sería por definición imposible o irrelevante.

Obligaciones argumentativas y desigualdad narrativa: el derecho a contar su historia

En este artículo sostendremos que las narraciones de guerra de los veteranos TOAS no son compatibles con los relatos hegemónicos sobre Malvinas. Como resultado, son valoradas desigualmente, recibiendo entonces un tratamiento jurídico y político desigual.

Los veteranos reconocidos han contado sus historias muchas veces desde los días inmediatos a su retorno. De ellos se esperaba, básicamente que contaran sus historias. La primera, y más popular, recopilación de estas narraciones fue el libro *Los chicos de la guerra* (Kon 1982), un best seller que reunía una serie de entrevistas a conscriptos y que un año más tarde se convertiría en una exitosa película. Las expectativas de familiares, amigos y la opinión pública era oír historias acerca de cómo era la guerra, expectativas satisfechas por un discurso relativamente cristalizado, más cercano a las formas hegemónicas del discurso informativo que a la narración experiencial (Benjamin 1936). Los veteranos reconocidos, en suma, tenían derecho a narrar (Hymes 1995: 114); más aún, de ellos se esperaba que contaran y confirmaran el marco ya establecido de saberes sobre la guerra. Este marco hegemónico definió los contenidos ideológicos

básicos acerca de las acciones y los actores de la guerra, ejerciendo un dominio implícito que no es directamente coercitivo ni estático. Por el contrario, el “most important facet of hegemony, other than dominance, is its ability to change in the face of challenge” (Kiesling 2006: 206). Para el caso de Malvinas, *Los chicos de la guerra* ayudó a establecer esa narrativa hegemónica acerca de los conscriptos y su carácter de víctimas, pero también los personajes principales, las acciones y motivos que pueden encontrarse incluso (a menudo en negativo) en las historias de los veteranos continentales.

¿Qué sucedió con los ex-combatientes no reconocidos? A ellos no se les reconoce el derecho a narrar; se les exige, en cambio, que argumenten por qué deberían ser reconocidos:

(4) A mí me cagaron la vida. Estoy enfermo, me cagaron la vida, y no- y *no puedo demostrar*, o sea, parece que, cuando *tengo que desarrollar* algo me tengo que quedar porque ante mí hay un tipo que tenía mi misma edad y que dice “a él no le corresponde porque no estuvo en Malvinas”, y yo nunca hablo de Malvinas. Si no estuve. Pero *por qué la palabra de él tiene más veracidad que las mías, que yo lo estoy comprobando con documentos y él con sus palabras (...) la palabra de él tiene más valor que la mía, y por qué?*

R: y por qué?

P: *no sé. Porque estuvo en Malvinas. (...) No. No, para mí, eso no sirve (...) Que se conozca la historia, que se cuente la historia.* Que los pibes puedan entender por qué vos fuiste, qué sentías vos. (C)

Los verbos empleados por C muestran la tensión entre la obligación de argumentar sus demandas y la imposibilidad de narrar su historia. De allí que se contrapongan los verbos provenientes del campo semántico de la argumentación (“no puedo *demostrar*”, “tengo que *desarrollar* algo”, “yo lo estoy *comprobando*”) frente al campo de la narración (“que se conozca la *historia*, que se *cuente* la historia”). Al introducir su propia posición subjetiva, desigualmente valorada frente a un veterano reconocido (“un tipo que tenía mi misma edad”), la condición factual del derecho a narrar la guerra se hace explícita: no depende de documentos o argumentos, sino de la legitimación del hablante como narrador.

Podemos argumentar, entonces, que hay una distribución social desigual de los derechos narrativos que condiciona, *a priori*, el estatus epistémico atribuido a las palabras de los narradores: mientras que los *veteranos reconocidos* gozan del derecho público a contar su experiencia, los *veteranos no reconocidos* no. Por el contrario, se ven obligados a justificarse a sí mismos y nunca llegar a la historia propiamente dicha.

Al entrevistarlos, era difícil superar esta orientación argumentativa inicial: comenzaban explicando sus demandas, asumiendo de antemano que yo, como investigador, no les creería:

(5)Yo tengo que pensar que a mí una guerra me cagó la vida, una guerra me dejó marcado, y una guerra es como que *yo sigo dando explicaciones*, tengo que seguir bancándome la humillación, la mentira, cuando *yo no estoy hablando con mis palabras*, sino con la documentación de la fuerza que me llevó a ese conflicto. (C)

La entrevista es elocuente: al argumentar (“yo sigo dando explicaciones”), el veterano debe renunciar a su propia voz: “yo no estoy hablando con mis palabras”. Al enmarcar el problema de la desigualdad narrativa en el fenómeno más amplio de la desigualdad lingüística (Bonnin 2013), podemos comprenderla como una forma de alienación de ciertos hablantes con respecto a su propia voz acerca de su propia experiencia.

La distribución social desigual de derechos narrativos es el motivo por el cual incluimos las entrevistas con los veteranos TOAS: para escuchar sus historias. En la medida en que dichas historias son delineadas en contraste -y conflicto- con las narrativas hegemónicas de Malvinas, las compararemos con *Los chicos de la guerra*, para observar de qué modo nuestros ex-combatientes despliegan motivos reconocibles que indexicalizan autenticidad de la experiencia bélica. En un segundo momento, compararemos nuestros datos con otros trabajos disponibles para comprender los aspectos en los que estas historias, no reconocidas, no se amoldan a los criterios de legitimidad del discurso hegemónico sobre la guerra.

Claves de autenticidad: uniendo la Plaza, el Continente y las Islas

El campamento no es simplemente un lugar en el que estar: también es un sitio de identidad y memoria que evoca la dimensión militar de la experiencia de los veteranos. Les permite situar sus propias historias de la guerra en el escenario, hegemónico pero reconocible, de las Islas, reforzando la legitimidad de sus demandas al mostrar ciertas *claves de autenticidad* estratégicas. Con este concepto nos referimos a un conjunto de *topoi* y motivos recurrentes acerca de la experiencia de la guerra de Malvinas que son habituales y reconocibles, y que fueron establecidos tempranamente en la memoria social hegemónica sobre los veteranos. Buena parte de esos motivos fueron establecidos en *Los chicos de la guerra* y han persistido hasta el presente en anécdotas e historias de la guerra. En las narraciones de los veteranos TOAS, funcionan como claves que

indexicalizan la autenticidad de su experiencia bélica; no sólo de “una guerra”, sino específicamente de la guerra de Malvinas y sus rasgos distintivos. Al incluirlos, el narrador busca mostrar que estar en las Islas o en el Continente no implicó ninguna diferencia en cuanto a lo traumático de la experiencia: la legitimidad de sus demandas depende, entonces, de la autenticidad experiencial.

A través de este procedimiento se realiza el doble movimiento del disenso democrático: la disrupción de la demanda es procesada a través de aquello que es reconocible, comprensible y sancionado por las convenciones sociales (Ivie 2015: 51). Estas claves, entonces, permiten a los veteranos presentarse como disensores propositivos, superponiendo protesta y disenso.

El cementerio

Una de las claves de autenticidad más visibles e impactantes es la instalación de 18 cruces blancas, rocas de utilería y una bandera argentina (figura 1), semejando el Cementerio Darwin de Malvinas, en el cual han sido enterrados 237 soldados argentinos. El cementerio es un gran campo de cruces blancas que recibe esporádicas visitas de veteranos argentinos y familiares de los caídos, muchos de los cuales despliegan subrepticamente una bandera argentina en el lugar, a pesar de la prohibición vigente por parte de las autoridades británicas. La instalación no sólo recrea, icónicamente, el cementerio de las Islas, sino que también incluye un cartel en el que se leen las demandas de los veteranos TOAS:

(6)Diecisiete de estas tumbas representan a los soldados que murieron defendiendo el litoral marítimo patagónico, desde donde la aviación argentina atacaba a la flota británica en 1982.

Integran la nómina de 649 muertos por Malvinas, que figuran en el cenotafio de la Plaza San Martín y Darwin en Malvinas. (Cartel en el campamento TOAS, Plaza de Mayo)

La instalación reúne los principales argumentos de los veteranos continentales: somos contados entre los muertos, defendimos las costas y atacamos la flota británica, nuestros nombres están en Buenos Aires y en las Islas. El cartel también incluye una interpretación no restrictiva del TOAS, integrando a los veteranos reconocidos y no reconocidos: instalaron 18 cruces, de manera que quedaran incluidos los 17 caídos “continentales” entre los caídos generales de la guerra.

Este cementerio es un buen símbolo de cómo se construyen las narraciones de los veteranos TOAS: las claves de autenticidad no persiguen el rechazo de las memorias hegemónicas de Malvinas sino ser incluidos en ellas.

El frío en las trincheras

Uno de los motivos recurrentes de *Los chicos de la guerra* es el frío helado de las islas. Puesto que la mayor parte de los conscriptos provenía del centro y norte de la Argentina, zonas de clima subtropical, quedaron impactados por el clima inhóspito de la Patagonia. De allí sus vívidas experiencias del frío, la dureza del suelo y la crueldad de la vida en las trincheras:

(7) Nosotros, en cambio, estábamos siempre en el mismo lugar, muertos de frío, con hambre. (...) Ya no aguantábamos más; creo que nadie sentía sus propios pies, de tan fríos que estaban. Los borceguíes que teníamos no eran los adecuados, no eran para montaña, y estaban siempre mojados. (...) En cambio, los ingleses aparecían con unos trajes bárbaros, y con botas impermeables (Guillermo, *apud* Kon 1982: 37)

Uno de nuestros entrevistados también evocó este motivo, no sólo como componente de su historia, sino también en el nivel metadiscursivo:

(8) Vos venís, estando... porque hablan del frío de Malvinas, en el sur hace el mismo frío.

P: sí, sí

R: el viento es lo mismo, el piso es muy parecido; hacer un pozo, allá, te morís; con una palita de mierda que no hace un carajo, y tenés que hacer un pozo para meterte vos y estar custodiando algo. Yo, gracias a Dios, decí que me llevaban para todos lados, pero el- había chabones- y por ahí tenía que ocupar yo ese pozo... donde tenés nieve, donde hay agua, donde tus medias están podridas en tu pie porque vos no te bañás. (G)

En un ejemplo de “doble voz” (Bajtín 1981), G explícitamente evoca el discurso hegemónico acerca de la experiencia de los conscriptos en las Islas al usar el verbo introductorio “hablan”. El motivo de los pies congelados, que se repite en ambos fragmentos, es una consecuencia del suelo de tundra de la región, causante de *pie de trinchera* en muchos soldados. La descripción de G propone un paralelo entre las islas y el continente y, en consecuencia, entre las experiencias de los veteranos reconocidos y los no reconocidos: “en el sur hace el mismo frío (...) el viento es lo mismo, el piso es muy parecido”. La especificidad anatómica del frío en los pies indexicaliza autenticidad a través de los detalles: no es cualquier frío, sino la experiencia única del clima de Malvinas.

Escasez de provisiones y la corrupción de los superiores

Otro de los motivos recurrentes es el de la corrupción de los superiores en las Fuerzas Armadas. Yo mismo recuerdo, habiendo sido niño en la década de 1980, historias de donaciones hechas para los soldados que nunca fueron

recibidas: alguien compraba una barra de chocolate y encontraba dentro una carta escrita para un soldado anónimo, lo cual significaba que las donaciones habían sido desviadas por oficiales corruptos. La corrupción en la distribución de las provisiones, como motivo narrativo, se encuentra en muchas narraciones de ex-combatientes, que contrastan así el hambre y la escasez de los conscriptos con la abundancia y la deshonestidad de los oficiales que las administraban:

(9)A esa altura ya comíamos muy mal, casi no nos llegaba la comida. Entonces muchos pibes empezaron a escaparse para ir al pueblo, a robar comida a los depósitos (...) a los que se iban a robar casi siempre los descubrían (...) le dije [al sargento] que todo eso pasaba porque nos mataban de hambre, porque las únicas provisiones que llegaban se las estaba quedando, para él, el jefe de sección (...) Las provisiones llegaban a la sección, pero el sargento se las guardaba y a mi pozo no llegaba nada. El encargado de compañía, por ejemplo, había repartido 15 paquetes de cigarrillos para toda la sección; eran unos cinco o seis cigarrillos por hombre. Pero el jefe de sección nos dio un solo cigarrillo cada dos hombres, y se quedó con el resto (Santiago, *apud* Kon 1982: 89-91)

El hambre y la falta de provisiones ayudaron a reforzar la condición de víctimas de los *chicos de la guerra*: no sólo de las fuerzas británicas, sino también de las propias fuerzas argentinas. Se destaca el tópico de la escasez de cigarrillos, como símbolo de jóvenes privados incluso de los menores placeres.

En el campamento TOAS se suceden las mismas historias sobre la escasez de provisiones, incluidos los cigarrillos, como consecuencia de la corrupción de los superiores:

(10)R: Llegamos a una fábrica abandonada. En la entrada había un portón (...) con dos palitos queríamos agarrar un pucho que había del otro lado, porque no teníamos qué fumar, y paran autos. Esos autos traían donaciones para nosotros, donaciones para los soldados. Entonces mi compañero (...) le va a avisar al principal, a uno de los principales, que había gente que quería... viene él, abre el can- los candados, reciben y dejan una nota con lo que habían dejado. (...) yo con mi compañero aprovecho, ya que abrieron la cosa

P: a agarrar el pucho

R: agarro el pucho, nos vamos al coso, prendemos el pucho, fumando. Aparece este principal y dice "falta una caja". A la hora, más menos; "falta una caja". Y como yo le hago así ((gesto de "andá" con la mano)) me dice "y a vos te doy 48 horas. No aparece la caja, te estaqueo". "Chupame un huevo, le dije yo", ni sabía lo que era estaquear. (...) Bueno, me tuvo 36 horas [estaqueado] porque apareció otro principal que era el que se había quedado con la caja. Pero yo me comí las treinta y seis horas (P)

Una situación semejante es narrada en ambos ejemplos. El primero en las islas, el segundo en el continente: los soldados no tenían suficiente comida o

cigarrillos, así que intentaron obtenerlos por diferentes medios. En ambos casos, la escasez es presentada como consecuencia de la corrupción de oficiales y suboficiales que se quedaban con las provisiones en lugar de distribuirlas entre los soldados. En ambas historias aparece otro detalle que funciona, también, como clave de autenticidad: la tensión entre soldados y superiores corruptos desemboca en la tortura, especialmente en el brutal *estaqueamiento*.

Torturas y estaqueamiento

Los militares argentinos estaban entrenados en la tortura. La cultura machista de violencia y abuso se especializó en el secuestro, la tortura y la desaparición de miles de personas durante los años de funcionamiento del sistema ilegal de represión estatal. Al entrar en guerra, este repertorio de prácticas sádicas se activó como medio de disciplinamiento de las propias tropas, una acción que fuera denunciada y es actualmente investigada como crímenes de lesa humanidad.

Los ejemplos siguientes son la continuación de los analizados en el apartado anterior, puesto que se trata de situaciones de tortura motivadas por las reacciones de los soldados frente a la corrupción de los superiores:

(11) En mi sección, a los que iban a robar al pueblo les daban calabozo de campaña, los estaqueaban, les sacaban el gorro de la cabeza, les quitaban los guantes, los ataban de pies y manos, con una sogá, a los parantes de las carpas; y los dejaban ahí. Cuando los pibes se empezaban a congelar se ponían todos duros y ya no podían ni gritar. (Santiago, *apud* Kon 1982: 89-90)

Entre los veteranos TOAS se narran situaciones semejantes:

(12) R: yo estaba con el pantalón de combate solo, en patas y en cueros, tirado arriba de la bolsa de dormir. Y de golpe siento que me manotean las dos piernas y me arrastran para afuera. Y me agarra el chabón, cuando me sacan el cuerpo, me agarra de los pelos y me pone el fierro acá ((en la cabeza)). Me siguen arrastrando, había dos palos abiertos, así; me atan las piernas; clavan dos palos a los costados, me atan las dos muñecas pero este buen señor me quería hacer sufrir un poco más: hace tres aros, entonces, cada tanto pasaba la sogá, estiraba y me arqueaba hasta dejarme todo el cuerpo arqueado y, como si eso fuera poco, me pone una manta y un poncho plástico. Entonces

P: el sol

R: de día cuando me daba el sol, me deshidrataba, y a la noche me congelaba. Y todo así... eso es una violación. (...) muchos de los que están denunciando fueron estaqueados en el continente (...) En la foto que da vuelta a todo el mundo, que es de la revista Gente, que creo que está en el Museo Malvinas, del soldado estaqueado, es en Caleta Olivia (P)

Como en los ejemplos anteriores, las situaciones de estaqueamiento son presentadas por P como recurrentes y habituales en el continente, indexicalizando la autenticidad de su experiencia y su equivalencia con la de las islas. Señala, asimismo, que la narrativa hegemónica también se ha construido sobre la experiencia continental mediante el ejemplo de la foto más conocida sobre estaqueamientos, tomada en el continente, en la localidad de Caleta Olivia.

El conjunto de claves de autenticidad se orienta argumentativamente a una misma conclusión: si sufrimos igual que los veteranos reconocidos, si nuestras narraciones son funcionales al discurso hegemónico cuando se cuenta a las víctimas o se realizan juicios por crímenes de lesa humanidad, por qué no son funcionales a nuestro propio objetivo, lograr el reconocimiento?

Una narrativa inclasificable con actores inclasificables

Como muestran Pardo y Lorenzo-Dus (2010), una de las diferencias más significativas entre las memorias argentinas y británicas de la guerra de Malvinas es cómo los actores y las acciones son presentadas en la narración de los hechos. En las historias británicas, “the extraordinary or heroic is mostly absent” (Pardo y Lorenzo-Dus 2010: 261). En cambio, las narraciones se enfocan en las tareas más o menos rutinarias realizadas colectivamente, las acciones colectivas (*we-actions*), destacando entonces el trabajo en equipo sobre la individualidad. Estos rasgos son interpretados por las autoras como característicos del héroe *posmoderno*, opuesto al héroe *moderno* de las narraciones argentinas, en las cuales la experiencia de la guerra es extraordinaria, llena de acciones individuales (*I-actions*) llevadas a cabo por un héroe solitario dispuesto a morir por su país (Pardo y Lorenzo-Dus 2010: 266).

Esta es una diferencia clave entre los veteranos reconocidos y los no reconocidos, puesto que estos últimos presentan sus narraciones desde el punto de vista de las actividades rutinarias, configuradas como acciones colectivas y habituales, incluso al contar hechos particulares, como un ataque aéreo:

(13)R: eh... me... situaciones de alerta roja tuve varias. El 29 de abril, donde derriban el helicóptero en Caleta Olivia, el 30 de abril, no sé si escuchaste

P: sí

R: (...) Nosotros cubrimos- yo era apuntador de MAG, un grupo de avanzada; había una alerta roja, lo primero que nos sacaban era a nosotros

P: ¿apuntador de...?

R: De MAG la ametralladora

P: Ah, la MAG, sí

R: Bueno, éramos un grupo de veinte. Sonaba una alerta roja y éramos los primeros,

que para nosotros no sabíamos ni qué era una alerta roja... la primera que escuchábamos era una sirena que sonaba y no sabíamos lo que era. Bueno, ahí después van enseñando cuáles son las diferentes alertas rojas que vas a pasar; y la alerta roja es oscurecimiento total, nos llevan a las rías y ahí nos llevan al camión, nos llevan para el lado de Caleta Olivia, que me entero después porque yo, el sur no lo conocía, nos hacen- sale de la ruta, cortan los alambrados, nos meten en una estancia de ingleses y (...) El que va por el mar, lo hacen volar, y queda esparcido en trescientos metros, el helicóptero, no queda un pedazo entero, y los que iban en el otro helicóptero tuvieron que levantar los restos que arrojaba el mar, que eran todos pedazos de cuerpos y meterlos en bolsas de nylon (G)

El ejemplo es prácticamente opuesto a las historias individuales de los veteranos argentinos reconocidos: en él, el protagonista es casi exclusivamente plural (“nosotros cubrimos”, “éramos un grupo de veinte”). El tiempo predominante es el pretérito imperfecto, cuya función es describir acciones repetitivas, ordinarias o estados de cosas, como en “los primeros que nos sacaban era a nosotros” o “sonaba una alerta roja y éramos los primeros”. Este tiempo verbal, que no permite señalar acciones particulares, es sin embargo empleado para narrar eventos singulares, como la primera vez que asistió a una alerta roja: “nosotros no sabíamos ni qué era una alerta roja... la primera que escuchábamos era una sirena que sonaba y no sabíamos lo que era”. Este uso marcado del pretérito imperfecto para describir acciones singulares, precisamente aquellas acciones que sustentan sus propias demandas de reconocimiento como ex-combatientes, muestran la tensión que atraviesa estas narraciones inclasificables.

Además del *nosotros* explícito y el pretérito imperfecto, el efecto de rutina u ordinariedad es también alcanzado por el empleo de la segunda persona genérica y el tiempo presente del modo indicativo, que oscila entre el presente histórico y el iterativo, como en el siguiente ejemplo:

(14)R: No, no... es... es raro, es raro. O sea, es raro, vos, vos te encontrás que salís para un lugar que desconocés, que tomás posición y son horas que vos fijás la vista y, a mí, en una alerta roja que a 500 metros míos empiezan abrir fuego, ráfagas de ametralladora, eh, tu película no es tan larga para atrás. Tu película tiene poco recorrido, son tus viejos, tu novia y... y... tenés miedo, tenés miedo, y decís, a la primera de cambio, donde vea una cosa le tiro. Te ponen... tenés, uno que está a cargo y te dicen hasta que no

P: te apoyaban, te apoyaban ((gesto con el hombro, la ametralladora))

R: no den la orden de fuego libre vos no tirés y vos con el dedo en el gatillo

P: claro

R: y llega un momento que estás y ves. Y cuando, a la mañana siguiente te juntan a los grupos, y que, ese grupo que abrió fuego te dice que abrió fuego contra gomones. Y los vio. Y ese grupo lo sacan de Río Gallegos, lo sacan a Comodoro de Río Gallegos para que no hable, y la... no crear un caos en la ciudadanía. Pero vos lo sabés. Vos lo padecés, vos lo vivís. Y tu momento es acá o allá, o... no hay mucho...

O sea, vos estás ya ocupando un lugar estando ahí. Que venga un avión y veas que le tiran de todos lados, con cañones y antiaéreos, y vos decís a dónde van estos? Estás en la guerra, no hay otra. (P)

A diferencia de las narraciones de los veteranos británicos, no hay profesionalismo en las actividades de guerra habituales: no hay un “cumplir con el trabajo” (*doing the job*), no hay una “esterilización” (*sanitizing*) de las memorias de la guerra (Pardo y Lorenzo Dus 2010: 262). La segunda persona genérica y el presente iterativo introducen una experiencia monótona de miedo e inseguridad. Este miedo, sin embargo, no justifica acciones heroicas singulares, como ocurre con las historias de los veteranos argentinos reconocidos; no lleva a ataques espectaculares ni a acciones individuales memorables de coraje y heroísmo. Incluso al ser preguntado por eventos singulares, el narrador hace generalizaciones: P comienza introduciendo una acción recurrente (“salís para un lugar”), que inmediatamente se convierte en un evento singular (“a 500 metros míos comienzan a abrir fuego”) pero, poco después, vuelve a describir una acción genérica (“tenés uno que está a cargo y te dice hasta que no...”) para terminar con la anécdota del helicóptero derribado.

Las narraciones de los veteranos continentales son inclasificables para los estándares ideológicos del discurso hegemónico sobre la guerra: no son héroes modernos ni posmodernos, ni luchadores solitarios ni trabajadores en equipo. Su experiencia de la acción bélica es una experiencia de miedo constante y rutinario; recuerdan las alarmas más que los propios ataques. Es la versión menos heroica de la guerra, una guerra de preparación y (des)organización, y no de excepcionalidad y coraje.

¿Qué impide que los veteranos asuman una posición individualizante? Su discurso los presenta como sujetos vacíos, como actores inclasificables que no encajan en ninguna de las posiciones subjetivas disponibles en el discurso de la guerra:

(15)¿vos sabés que hay diecisiete muertos en el continente y que (...) conforman la nómina de los 649 caídos por Malvinas, o sea, son héroes nacionales? Entonces, *los muertos del continente son héroes nacionales, los que quedamos vivos no.*

(16)quiero lo que me corresponde, qué fue lo que me pasó a mí a los veinte años, por qué me llevaron a una guerra, y por qué me dejaron tirado y *por qué sigo siendo nada.* ((quiebre de voz))

(17)Porque *te sentís mierda*, te sentís violado, *te sentís una basura, un poca cosa, nada*

A diferencia de los veteranos reconocidos, que son factual y positivamente definidos por la ley y la narrativa hegemónica, la posición de los veteranos

continentales está vacía: no están muertos, así que no son héroes; no estuvieron en las islas, así que no son veteranos. Son definidos negativamente, a través de lo que no son; de este modo, su identidad se vuelve pura negatividad: soy mierda, basura, poca cosa; soy nada.

Son actores inclasificables de una narrativa inclasificable, incomprensibles, entonces, para una sistema legal delineado según el discurso hegemónico sobre la guerra.

Conclusiones

La situación desigual de los veteranos TOAS con respecto a los veteranos reconocidos puede ser comprendida, al menos parcialmente, a la luz de sus historias de la guerra: aunque llenas de claves que indexicalizan la autenticidad de su experiencia, no pueden ser enmarcados bajo la narrativa hegemónica de la guerra de Malvinas. Sus memorias carecen de la dimensión individual, épica y heroica que legitima al héroe bélico. En cambio, muestran sus costos y sus consecuencias: el sujeto es vaciado, su voz es alienada, su identidad nulificada.

Aunque esta no es la única razón por la cual no son oficialmente reconocidos, numerosos comentarios en la prensa, las redes sociales e incluso fallos judiciales se basan en la falta de legitimidad de sus narraciones. De manera semejante, muchos de los veteranos reconocidos también los rechazan, basados en la experiencia de haber estado “allá” (Rodríguez 2010). Los veteranos continentales, sin embargo, no buscan disentir *en contra* de los reconocidos. Por el contrario, estrategias inclusivas (como la definición “TOAS” o la décimo octava cruz en el campamento) parecen apuntar al “*topos* de las diferencias complementarias”, el cual “might suggest mutually beneficial interdependencies between parties with otherwise distinct and conflicted interests” (Ivie 2015: 55).

Yo espero que los resultados de este trabajo contribuyan a la lucha de los veteranos continentales, tanto en el campo de la identidad como en el campo judicial. Para ello, es vital mostrar la naturaleza ideológica de los discursos hegemónicos sobre la guerra de Malvinas, revelando de este modo la situación de desigualdad que les niega el derecho a contar su historia, junto con sus reivindicaciones humanitarias. Un trabajo de escucha y revalorización de estas historias ayudará a los veteranos continentales a hablar, una vez más, con sus propias palabras.

Notas

¹ Este artículo es una traducción del texto “Authenticity, identity and narrative inequality: struggling in times of peace to be a Malvinas war veteran”, *Journal of Multicultural Discourses*, 11(2), 181-198. Agradezco a T. A. van Dijk la invitación a publicar la versión castellana en *Discurso y Sociedad*. La traducción me pertenece.

² Concurrían, entonces, a las manifestaciones de apoyo a la toma de las Islas con carteles que decían “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”.

³ Las tres designaciones son identitariamente equivalentes: el sustantivo “veteranos” designa a sus miembros como ex-combatientes, efectivamente involucrados en las actividades de la guerra. Los modificadores enfatizan distintos aspectos de esa identidad: “TOAS” significa “Teatro de Operaciones del Atlántico Sur”, una denominación que incluye la costa del continente, el océano y las Islas. “Continetales” describe la localización durante el conflicto, expandiendo el alcance de la guerra al continente. “No reconocidos” evoca su demanda básica: ser legalmente considerados veteranos de Malvinas, con todos sus derechos. Para un análisis más detenido, cfr. Rodríguez (2010).

Referencias

- Arnoux, E. B. N., & J. E. Bonnin. (2014).** Discourse and Politics. En Lacorte, M. (Ed.), *The Routledge Handbook of Applied Spanish Linguistics* (pp. 551-567). New York and London: Routledge.
- Arnoux, E. B. N. (2006).** *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Bakhtin, M. (1981).** *The dialogic imagination: Four essays by M. M. Bakhtin*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Begley, J. (2012).** The literature of the Falklands/ Malvinas war. En Piette, A. & Rawlinson, M. (Eds.). *The Edinburgh Companion to Twentieth-century British and American War Literature* (pp. 231-240). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Benjamin, W. (1936).** The storyteller. Reflections on the work of Nikolai Leskov. En *Illuminations*. New York: Schocken Books, 1968.
- Berbéri, C. & O'Brien Castro, M. (2015).** *30 Years After. Issues and Representations of the Falklands War*. Farnham: Ashgate.
- Blommaert, J. (2005).** *Discourse: A critical introduction*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Bolívar, A. (2010).** A change in focus: from texts in contexts to people in events. *Journal of Multicultural Discourses*, 5(3), 213-225.
- Bonnin, J. E. (2011).** From discursive event to discourse événement: A case study of political-religious discourse in Argentina. *Discourse & Society*, 22(6), 677-692.
- Bonnin, J. E. (2013).** New dimensions of linguistic inequality: an overview. *Language and Linguistic Compass*, 7(9), 500-509.

-
- Ehrmantraut, P. (2011).** The Aftermath of Violence: Coming to Terms with the Legacy of the Malvinas/Falklands War. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 15, 95-105.
- Escudero, L. (1996).** *Malvinas, el gran relato. Fuentes y rumores en la información de la guerra.* Barcelona: Gedisa.
- Guber, R. (2007).** Los veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en el trabajo de campo. *Universitas Humanística*, 63, 49-68.
- Guber, R. (2001).** *¿Por qué Malvinas?.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guber, R. (2004).** *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas.* Buenos Aires: Antropofagia.
- Harris, R. (1983).** *Gotcha: the Media, the Government, and the Falklands crisis.* London: Faber and Faber.
- Hewer, C. J. (2013).** The Falkland/Malvinas dispute: a contemporary battle between history and memory. *Global discourse*, 3(1), 144-150.
- Hymes, Dell. (1995).** *Ethnography, Linguistics, Narrative Inequality: Toward an Understanding of Voice.* London: Taylor and Francis.
- Ivie, R. L. (2015).** Enabling Democratic Dissent. *Quarterly Journal of Speech*, 101(1), 46-59.
- Kemmis, S., & McTaggart, R. (2007).** Participatory Action Research. Communicative Action and the Public Sphere. En Denzin, K. & Lincoln, Y. S. (Eds.) *Strategies of Qualitative Inquiry* (pp. 271-330). Thousand Oaks: Sage.
- Kiesling, S. F. (2006).** Hegemonic Identity-making in Narrative. En de Fina, A., Schiffrin, D. & Bamberg, M. (Eds.), *Discourse and Identity* (pp. 261-287). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Kon, D. (1982).** *Los chicos de la guerra. Hablan los veteranos que estuvieron en Malvinas.* Buenos Aires: Galerna.
- Lorenz, F. (1999).** The unending war: social myth, individual memory and the Malvinas. En Rogers, K. L., Leydesdorff, S. & Dawson, G. (Eds.) *Trauma: Life stories of survivors. International perspectives* (pp. 95-112). London and New York: Routledge.
- Lorenz, F. (2011).** How Does One Win A Lost War? Oral History and Political Memories. En Ritchie, D. A. (Ed.), *The Oxford Handbook of Oral History* (pp. 124-141). Oxford: Oxford University Press.
- Lorenz, F. (2012).** *Las guerras por Malvinas. 1982 – 2012.* Buenos Aires: Edhasa.
- Menéndez, M. I. (1998).** *La “comunidad imaginada” en la guerra de Malvinas.* Buenos Aires: Eudeba.
- Pardo, M. L. (2010).** Latin-American Discourse Studies: state of the art and new perspectives. *Journal of Multicultural Discourses*, 5(3), 183-192.

- Rodríguez, A. B. (2010).** De veteranos “verdaderos” y “truchos”. Análisis de las definiciones de “ex-combatiente/veterano de guerra” de los miembros del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 10(10), 303-323.
- Rozitchner, León. (2005).** *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*. Buenos Aires: Losada.
- Sarlo, B. (1997).** ¿La voz universal que toma partido? Crítica y autonomía. *Nueva Sociedad*, 150, s/p.
- Shi-xu. (2015).** Cultural Discourse Studies. En Tracy, K., Ilie, C. & Sandel, T. (Eds.), *International Encyclopedia of Language and Social Interaction* (pp. 1-9). Boston, MA: Wiley-Blackwell
- Sigal, S. (2006).** *La Plaza de Mayo: una crónica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Theodorakis, M. (2013).** Reconstructing the Falklands War. *History in the making*, 2(1), 23-28.
- Vales, L. (2012).** Un cambio de paradigma por Malvinas. *Página/ 12*, May 9.
- Verón, E. (1987).** *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Vitullo, J. (2012).** *Islas imaginadas. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Buenos Aires: Corregidor
- Warley, J. (2007).** *La guerra de Malvinas (1982)*. Buenos Aires: Biblos.
- Werth, B. (2013).** A Malvinas Veteran Onstage: From Intimate Testimony to Public Memorialization. *South Central Review*, 30(3), 83-100.
- Woodward, L. L. (2005).** *Malvinas Myths, Falklands Fictions: Cultural Responses to War from Both Sides of the Atlantic*. Tesis de doctorado, The Florida State University.

Nota biográfica



Juan Eduardo Bonnin es investigador del CONICET y profesor de *Estudios del discurso* en la Universidad Nacional de San Martín, en Argentina. Ha investigado las relaciones entre discurso político y discurso religioso en Argentina y América Latina, publicando al respecto artículos especializados y los libros *Génesis política del discurso religioso. Iglesia y comunidad nacional (1981) entre la dictadura y la democracia en Argentina* (Buenos Aires, Eudeba, 2011) y *Discurso político y discurso religioso en América Latina. Leyendo los borradores de Medellín (1968)* (Buenos Aires, Santiago Arcos, 2013). En la actualidad investiga las relaciones entre desigualdad lingüística y acceso a derechos, con especial énfasis en el campo de la salud, articulando métodos de la sociolingüística etnográfica y el análisis del discurso. Sus publicaciones pueden leerse en:

<http://conicet.academia.edu/JuanEduardoBonnin>